"Ven y sígueme"
Jesús, formador de comunidades de discípulos y discípulas.

Carlos Mesters o. c.

CONTENIDO

1. El llamado: "Ven y sígueme".
2. El doble objetivo del llamado
3. Las personas que son llamadas
4. "Seguir a Jesús"
5. La comunidad que se forma alrededor de Jesús está inserta y es misionera
6. La misión de la comunidad que se forma en torno a Jesús
7. Los recursos y contenidos mas usados por Jesús en la formación
8. Jesús es el amigo que convive y forma a través del testimonio de vida
9. Jesús hace Lectura Orante de la Biblia de un modo nuevo
10. La Cruz y el sufrimiento en el centro del proceso formativo
11. La convivencia formativa en defensa de la vida del pueblo
12. Jesús, atento a los procesos formativos de los discípulos
13. Jesús, prepara a los discípulos para la vida y la misión
14. Resultado de la formación dada por Jesús a sus discípulos
15. Jesús y el Padre: fidelidad a la misión

"¿Cuáles son las actitudes de Jesús que más inspiran y orientan nuestra tarea pastoral para evangelizar, animar y formar?" Desde hace algunos años esta pregunta ha estado presente y ha orientado varios encuentros, cursos y escritos. Aún corriendo el riesgo de alguna repetición con relación a material ya publicado, el presente trabajo intenta presentar un resumen didáctico.

1. El llamado: "Ven y sígueme".

El llamado no sucede solo en un momento, sino que esta hecho de repetidos llamados e invitaciones, de avances y retrocesos:

- Comienza a orillas del lago (Mc 1,16), y sólo termina después de la resurrección (Mt. 28,18-20; Jn. 20,21). Comienza en Galilea (Mc 1,14-17), y al final, después de un largo proceso, recomienza en la misma Galilea (Mc. 14,28; 16,7), también a orillas del lago (Jn. 21,4 -17). ¡Recomienza siempre!
- En la práctica el llamado coincide con la convivencia formadora de los tres años con Jesús, desde al bautismo de Juan hasta al momento en que Jesús fue arrebatado a cielo (Hch. 1,21-22).

La manera como Jesús llama a las personas es simple y variada. Los llamados no se repiten:

- A veces es el propio Jesús quien toma la iniciativa. Pasa, mira y llama (Mc 1,16-20).
- Otras veces son los discípulos quienes invitan a parientes y amigos (Jn. 1,40-42.45-46) o es Juan Bautista quien lo señala como el "Cordero de Dios" (Jn. 1,35-39). Otras veces, es la propia persona la que se presenta y pide seguirlo (Lc. 9,57-58.61-62).
- La mayoría de los que son llamados conocen a Jesús. Ya tuvieron alguna convivencia con El. Tuvieron la oportunidad de verlo ayudar a las personas o de escucharlo en la sinagoga de la comunidad (Jn. 1,39; Lc. 5,1-11). Saben como vive Jesús y lo que piensa.

El llamado es gratuito, no cuesta nada. Pero acoger el llamado exige decisión y compromiso. Jesús no esconde las exigencias. Quien quiera seguirlo debe saber lo que esta haciendo:

- debe cambiar de vida y creer en la Buena Nueva (Mc 1,15)
- debe estar dispuesto a abandonar todo y asumir con El una vida pobre e itinerante. Quien no esté dispuesto a hacer todo esto "no puede ser mi discípulo" (Lc. 14,33).
- EL peso no está en la renuncia, sino en el amor que da sentido a la renuncia (Jn. 21,15-17). Es por amor a Jesús (Lc.. 9,24) y al Evangelio (Mc 8,35) que el discípulo o la discípula debe renunciar a sí mismo, cargar su cruz, todos los días, y seguirlo (Mt 10,37-39; 16,24-26; 19,27-29).

El llamado es como un nuevo comienzo. ¡Comienza todo de nuevo!

- Quien acepta el llamado debe "dejar que los muertos entierren a sus muertos" (Lc. 9,60)
- Es como nacer de nuevo (Jn. 3,3-8). Debe seguir adelante y no mirar hacia atrás (Lc. 9,62).
- EL llamado es un tesoro escondido, una piedra preciosa. Por ello, la persona abandona todo, sigue a Jesús (Mt 13,44-46) y entra en la nueva familia, en la nueva comunidad (Mc 3,31-35).

2. El doble objetivo del llamado

Desde al comienzo, el objetivo es doble:

- "Ven y sígueme" (Mc 1,17). Seguir a Jesús significa estar con El, formar comunidad con EL (Mc 10,21).
- "Haré de ustedes pescadores de hombres" (Mc 1,17; Lc. 5,10). Es también trabajar con Jesús en el anuncio de la Buena Nueva.

En el Evangelio de Marcos, después de un tiempo de convivencia, Jesús renueva el llamado y "llama a los que El quiso", "los Doce" (Mc 3,14). Ahora ellos saben quién es Jesús:

- Su manera de vivir y de ver las cosas es diferente a la de las autoridades de la época (Mc 1,21-22).
- Convive con los marginados (Mc 2,15-16; Lc. 7,37-50).
- Es una persona perseguida y confrontada (Mc. 3,6; Jn. 15,20).

En este segundo llamado el objetivo continúa siendo el mismo. El Evangelio de Marcos lo describe así: "Jesús subía a la montaña, llamó a los que quiso y ellos fueron hasta él. Constituyo a los Doce para estar con él y para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios" (Mc 3,13-15). Jesús pide dos cosas al mismo tiempo:

- "Estar con Él", esto es, formar una comunidad estable alrededor suyo.
- "Ir a predicar y expulsar los demonios", esto es, andar en misión de un lugar a otro.

En el desarrollo siguiente, quedara más claro todo el alcance de este doble objetivo: *convivencia estable* alrededor de Jesús y *misión itinerante* a través de los poblados. Ambas son parte del mismo proceso de formación. Una no excluye a la otra, sino que se complementan. Una no se realiza sin la otra.

3. Las personas que son llamadas

Los doce apóstoles y las otras personas, hombres y mujeres, que seguían a Jesús eran personas comunes; tenían sus virtudes y defectos. Los evangelios ofrecen muy poca información sobre sus formas de ser. Pero lo poco que nos dicen es motivo de consuelo para nosotros. He aquí la que se puede decir de algunas de las personas llamadas por Jesús:

Pedro: Persona generosa y entusiasta (Mc 14,29.31; Mt 14,28-29), pero a la hora del peligro o de tomar decisiones su corazón se amedrentaba y se echaba atrás (Mt 14,30; Mc 14,66-72).

Santiago y Juan: estaban dispuestos a sufrir con Jesús (Mc 10,39), pero eran muy violentos (Lc. 9,54). Jesús los llamó "hijos del trueno" (Mc 3,17).

Felipe: tenía el arte de saber poner a las personas en contracto con Jesús (Jn. 1,45-46), pero no era práctico a la hora de resolver problemas (Jn. 6,5-7; 12,20-22). Jesús llego a perder la paciencia con él: "¡Tanto tiempo estoy con ustedes y aún no me conoces, Felipe!" (Jn. 14,8-9).

Andrés: persona práctica. Fue el que encontró al joven con los cinco panes y los dos pescados (Jn. 6,8-9). A el se dirige Felipe para que ayude a los griegos que querían ver a Jesús (Jn. 12,20-22) y es el que invita a Pedro a encontrarse con Jesús (Jn. 1,40-43).

Tomas: era terco, capaz de mantener su opinión durante una semana entera contra el testimonio de todos los demás (Jn. 20, 24-25). El Jesús resucitado en el que Tomas cree es el mismo que fue crucificado y que lleva en su cuerpo las señales de la tortura (Jn. 20,26-28).

Natanael: era muy localista y no podía admitir que de Nazaret saliese algo bueno (Jn. 1,46). Natanael aparece solamente en el evangelio de Juan. Algunos lo identifican con el Bartolomé que aparece en la lista del evangelio de Marcos (Mc. 3,18).

Mateo: era un publicano, persona excluida de la religión por los judíos (Mt 9,9). Sabemos poco de su vida. En los evangelios de Marcos y Lucas se le llama Leví (Mc 2,14; Lc. 5, 27). EL nombre *Mateo* significa *Don de Dios*. Los excluidos son "mateo" (don de Dios) para la comunidad.

Simón: era un zelote (Mc 3,18). No conocemos más que su nombre y su apellido; nada más. Era un zelote, es decir, formaba parte de un movimiento popular de la época que se oponía a la dominación romana.

Judas: guardaba el dinero del grupo (Jn. 12,6; 13,29). Traicionó a Jesús (Jn. 13,26-27). Setenta años después de la traición, al final del siglo I, el autor del cuarto evangelio todavía siente rabia como para llamarle "ladrón" (Jn. 12,4-6).

Nicodemo: era miembro del Sanedrín, el Tribunal Supremo de la época. Era un personaje importante. Aceptó el mensaje de Jesús pero no tuvo el coraje de manifestarlo públicamente (Jn. 3,1).

Juana y Susana: Juana era la esposa de Cusa, procurador de Herodes que entonces gobernaba Galilea. Junto con Susana y otras mujeres seguía a Jesús y le atendía con sus propios bienes (Lc. 8,2-3).

María Magdalena: nació en Magdala. De ahí proviene su apellido. Jesús la curó de una enfermedad (Lc. 8,2). Fue una de las mejores amigas de Jesús y lo siguió hasta la cruz (Mc 15,40). Después de la Pascua recibió de Jesús la misión de anunciar a los discípulos la Buena Nueva de la Resurrección (Jn. 20,17; Mt 28,10).

La mayor parte de quienes siguieron a Jesús y formaron parte de su comunidad eran personas sencillas, sin mucha educación (Hch. 4,13; Jn. 7,15). Entre ellos había hombres y mujeres, padres y madres de familia (Lc. 8,2-3; Mc 15,40s). Unos eran pescadores (Mc 1,16-19). Otros, artesanos y agricultores. Mateo era publicano (Mt 9,9). Simón pertenecía al movimiento popular de los zelotes (Mc 3,18). Es posible que algunos hayan pertenecido a algún grupo revolucionario ya que portaban armas y tenían actitudes violentas (Mt 26,51; Lc. 9,54; 22,49-51). Otros habían sido curados por Jesús de sus enfermedades (Lc. 8,2).

Había también algunos que eran ricos: Juana (Lc. 8,3), Nicodemo (Jn. 3,1-2), José de Arimatea (Jn. 19,38), Zaqueo (Lc. 19,5-10) y otros. Estos sintieron en su carne lo que significaba romper con el sistema y adherirse a Jesús. Nicodemo fue abucheado cuando defendió a Jesús en el tribunal (Jn. 7,50-52). Cuando pidió el cuerpo de Jesús, José de Arimatea se arriesgo a ser acusado como enemigo de los romanos y de los judíos (Mc 15,42-45; Lc. 23,50-52). Zaqueo devolvió cuatro veces lo que había robado y dió la mitad de sus bienes a los pobres (Lc. 19,8). Todos ellos, tanto los que eran pobres como estos pocos ricos, podían decir con Pedro: "Nosotros lo hemos dejado todo y lo hemos seguido" (Mt 19,27). Todos ellos tuvieron que "cambiar de vida" y "convertirse" tal y como les pedía Jesús (Mc 1,15).

Jesús pasó una noche entera en oración antes de escoger definitivamente a los doce apóstoles (Lc. 6,12-16). Rezó para saber a quien debía escoger, Y eligió a las personas cuyos retratos, conservados en los evangelios, acabamos de contemplar. Con este grupo Jesús comenzó la mayor revolución de la historia de Occidente. No eligió a la elite ni a gente muy bien formada y con estudios o con muchas y buenas cualidades. Escogió a personas que se sentían atraídas por el mensaje de vida que El predicaba.

4. "Seguir a Jesús"

"Seguir" era un termino que hacía parte del sistema educativo de la época. Era usado para indicar la relación entre discípulo y maestro, relación diferente a la que se da entre profesor-alumno. Los alumnos asisten a las clases del profesor sobre una determinada materia, pero no conviven con él. Los discípulos "siguen" al maestro y se forman en la convivencia con él.

A los treinta años de edad, Jesús ya era Maestro. Como los rabinos (maestros) de la época, reúne discípulos y discípulas para formar comunidad con ellos. Todos ellos "siguen a Jesús", formando grupos alrededor de Él:

- Un núcleo menor de doce (Mc 3,14), como las doce tribus de Israel (Mt 19,28).
- Una comunidad más amplia de hombres y mujeres (Lc. 8,1-3).
- Un grupo mayor de setenta y dos (Lc. 10,1).
- Las multitudes que se reúnen a su alrededor para escuchar su mensaje.

Dentro del núcleo de los doce, y de acuerdo con las necesidades del momento, Jesús forma grupos menores. Por ejemplo, llama a Pedro, Santiago y Juan para momentos de oración (Mt 26,37s; Lc. 9,28).

Es señal de mucha madurez y equilibrio el hecho de que Jesús fuese maestro a los treinta años de edad. ¡Tiene siempre doce personas cerca! ¡Siempre! De vez en cuando no aguanta más y se impacienta (Mc 9,19) o sale para estar a solas (Mc 6,46).

Como todos los grupos de discípulos de aquella época, también el grupo que "sigue a Jesús" tenía su ritmo de vida: diario, semanal, anual:

EL RITMO DIARIO EN LA FAMILIA, EN LA COMUNIDAD
En tiempo de Jesús, el pueblo rezaba tres veces al día: de mañana, al mediodía y a la noche. Eran los tres momentos en que se ofrecía el sacrificio en el Templo. Así, la nación entera se unía delante de Dios. Eran oraciones tomadas de la Biblia o inspiradas en ella, que marcaban el ritmo diario de la vida de Jesús y de su comunidad a lo largo de aquellos tres años de formación.

EL RITMO SEMANAL DE LA SINAGOGA
Un escrito antiguo de la Tradición Judaica, llamado *Pirqué Abot*, decía: "El mundo reposa sobre tres columnas: la Ley, el Culto y el Amor". Era lo que hacían todos los sábados. Incluso durante los viajes misioneros, Jesús y los discípulos tenían la "costumbre" de reunirse con el pueblo en la sinagoga los sábados para escuchar las lecturas de la Biblia (Ley), rezar y alabar a Dios (Culto) y hablar de lo referente a la vida de la comunidad (Amor) (Lc. 4,16; Mc 1,39).

EL RITMO ANUAL EN EL TEMPLO
Estaba basado en el año litúrgico, con sus fiestas propias. Cada año el pueblo tenía que hacer tres peregrinaciones a Jerusalén para visitar a Dios en su Templo (Ex 23,14-17). Jesús y los discípulos participaban de las peregrinaciones y visitaban el Templo de Jerusalén en las grandes fiestas (Jn. 2,13; 5,1; 7,14; 10,22; 11,55).

Se creaba así un ambiente familiar y comunitario, impregnado por la lectura orante de la Palabra de Dios, donde Jesús formaba a los discípulos y discípulas. Este ambiente formativo tenía algunas características o criterios que ayudaban a los discípulos a identificarse con el grupo y a experimentar la pertenencia a "la familia de Jesús".

APRENDER DE MEMORIA
En las reuniones de nuestras comunidades, el pueblo aprende de memoria los cantos que caracterizan la vida de la comunidad. Igualmente en aquel tiempo, los discípulos aprendían de memoria los salmos y las oraciones. En las oraciones y bendiciones evocaban los acontecimientos más importantes del pasado. Todo esto ayudaba a reforzar en los discípulos su identidad y a no perder la memoria.

EXPRESIÓN CORPORAL
Aparece mucho en los salmos y ayudaba a crear un ambiente de oración. Por ejemplo, hacer procesiones (Sal. 95,2), postrarse, arrodillarse y hacer reverencias (Sal. 95,6), extender las manos (Sal. 63,5), "orientarse" en dirección al Templo que quedaba en el Oriente (Sal. 138,2). Tres veces al día, a la hora de oración, el grupo entero se unía al pueblo esparcido por el mundo y se "orientaba" en dirección al Templo. Esto fortalecía la conciencia de pertenencia al pueblo.

DIMENSIÓN MÍSTICA Y CREATIVA
La oración de los Salmos era el momento apropiado no solo para repetir oraciones ya existentes, sino también para que cada uno viviera y profundizara su unión con Dios. La oración de los Salmos debía llevar a las personas a formular su propia oración, su propio salmo. Así, Jesús hizo un salmo que transmitió a los discípulos. ¡Nosotros lo rezamos hasta hoy! Es el Padre Nuestro (Mt 6,9-13; Lc. 11,2-4).

Fue en esta "convivencia" de tres años con Jesús, que los discípulos y las discípulas recibieron su formación. ¿En qué consistía esta formación?

- La formación del "seguimiento de Jesús" no era, en primer lugar, la transmisión de verdades a ser aprendidas de memoria sino la comunicación de la nueva experiencia de Dios y de la vida que irradiaba de Jesús hacia los discípulos y las discípulas. La propia comunidad que se formaba alrededor de Jesús era la expresión de esta nueva experiencia de Dios y de la vida.
- La formación llevaba a las personas a tener otros ojos, otras actitudes. Hacía nacer en ellas una nueva conciencia respecto de la misión y respecto de sí mismas. Hacía que fuesen colocando los pies al lado de los excluidos. Poco a poco provocaba la "conversión" como consecuencia de la aceptación de la Buena Nueva (Mc 1,15).

Por eso, para los primeros cristianos seguir a Jesús significaba:

IMITAR EL EJEMPLO DEL MAESTRO
Jesús era el modelo que debía ser recreado en la vida del discípulo oa discípula (Jn. 13,13-15). La convivencia diaria permitía una comparación continua con el modelo. En esa "escuela de Jesús" sólo se enseñaba una única materia: el Reino. Y ese Reino se reconocía en la vida y en la práctica de Jesús.

PARTICIPAR DEL DESTINO DEL MAESTRO
El que seguía a Jesús debía comprometerse con EL y "perseverar con El en sus pruebas" (Lc. 22,28), incluso en la persecución (Jn. 15,20; Mt 10,21-25). Debía estar dispuesto a cargar con su cruz hasta dar la vida (Mc 8,34-35; Jn. 11,16).

TENER LA VIDA DE JESÚS DENTRO DE SÍ
Después de la Pascua, se hizo presente una tercera dimensión: identificarse con Jesús, vivo en la comunidad. Los primeros cristianos trataban de rehacer el camino de Jesús que

había muerto en defensa de la vida y que fue resucitado por el poder de Dios (Flp. 3,10-11). Se trata de la dimensión mística del seguimiento de Jesús, fruto de la acción del Espíritu: "Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mi" (Gal. 2,20).

5. La comunidad que se forma alrededor de Jesús está inserta y es misionera

La situación del pueblo en la época de Jesús estaba marcada por un doble cautiverio: el cautiverio de la religión oficial, mantenida por las autoridades religiosas de la época y el cautiverio de la política de Herodes, apoyado por el imperio romano y mantenido por todo un sistema bien organizado de explotación y represión. Por ello el clan, la familia, la comunidad se iban desintegrando progresivamente y una gran parte del pueblo vivía excluido, marginado y sin lugar propio ni en lo religioso ni en lo social. Por eso, existían diversos movimientos que, de forma parecida a Jesús, buscaban una manera nueva de vivir y convivir en comunidad: esenios, fariseos y, más tarde, los zelotes. Sin embargo, en la comunidad de Jesús se encontraba algo que la hacía diferente de los otros grupos. Era su actitud ante los pobres y excluidos.

Las comunidades de los fariseos vivían separadas. La palabra "fariseo" quiere decir "separado". Vivían separados del pueblo que era impuro. Muchos fariseos pensaban que el pueblo era ignorante y maldito (Jn. 7,49), lleno de pecado (Jn. 9,34). No tenían nada que aprender del pueblo (Jn. 9,34). Por el contrario, Jesús y su comunidad vivían con las personas excluidas, consideradas impuras: publicanos, pecadores, prostitutas, leprosos (Mc 2,16; 1,40-41; Lc. 7,37). Jesús reconoce la riqueza y el valor que los pobres tienen dentro de sí (Mt 11,25-26; Lc. 21,1-4). Los proclama bienaventurados porque el Reino es de ellos, de los pobres (Lc. 6,20; Mt 5,3). Define su propia misión como "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc. 4,18). El mismo viva pobremente. No posee nada propio ni siquiera una piedra donde reclinar su cabeza (Lc. 9,58). Y al que quiere seguirle para formar parte de su comunidad, le exige escoger: "a Dios o el dinero" (Mt 6,24). ¡Les obliga a hacer la opción por los pobres! (Mc 10,21).

La pobreza que caracterizaba la vida de Jesús y de los discípulos, era también una característica de la misión. A diferencia de otros misioneros (Mt 23,15), los discípulos y discípulas de Jesús debían confiar en el pueblo. Por eso, no podían llevar nada consigo, ni oro, ni plata, ni dos túnicas, ni abrigo, ni sandalias (Mt 10,9-10). Debían confiar en la hospitalidad (Lc. 9,4; 10,5-6).Y en caso que fuesen acogidos por el pueblo, debían trabajar como todos y vivir de lo que recibieran a cambio (Lc. 10,7-8). Además, debían atender a los enfermos y necesitados (Lc. 10,9; Mt 10,8). Solo entonces podrían decir al pueblo: "¡Ha llegado el Reino!" (Lc. 10,9).

Por otra parte, cuando se trata de administrar los bienes lo que más llama la atención en las parábolas de Jesús es la seriedad que exige en su uso (Lc. 19,22-23). Jesús quiere que el dinero este al servicio de la vida.

Esta actitud diferente en favor de los pobres era el elemento que faltaba en el movimiento popular de aquella época. Cada vez que en la Biblia se intenta renovar la Alianza, se comienza por restablecer el derecho de los pobres, de los excluidos. Sin ese paso no se puede rehacer la Alianza. Así lo hacían los profetas, así lo hizo Jesús. Denuncia al sistema existente que en el Nombre de Dios excluía a los pobres, y anuncia un nuevo comienzo que en el Nombre de Dios acoge a los excluidos. Este es el sentido y el motivo de la inserción y de la misión en la comunidad de Jesús en medio de los pobres. De esta forma llega a la raíz e inaugura la Nueva Alianza.

6. La misión de la comunidad que se forma en torno a Jesús

La raíz de la misión es la nueva experiencia de Dios como Abba, Padre. Si Dios es Padre y Madre, entonces todos debemos convivir como hermanos y hermanas. Pero la situación en que se encontraba el pueblo en tiempos de Jesús era lo contrario de la fraternidad que Dios había soñado para todos. Ante esa situación Jesús no se mantuvo neutral, al contrario, motivado por su experiencia de Dios, tomó posición en defensa de la vida del pueblo y definía su misión de la siguiente manera: "El Espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc. 4,18-19). La misión que la comunidad de los discípulos y discípulas recibe de Jesús es la misma que el recibió del Padre: "Como el Padre me envía, así los envío a ustedes" (Jn. 20,21). La plataforma de donde se parte para la misión es la comunidad que vive la nueva fraternidad. La comunidad debe ser como el rostro de Dios, transformado en Buena Nueva para el pueblo.

¿Qué significa esto concretamente? Toda nueva experiencia de Dios, cuando es auténtica, provoca transformaciones profundas en la convivencia humana. He aquí algunos de los cambios que fueron dándose en la comunidad que se forma en torno a Jesús y que son a la vez las características de la formación recibida por los discípulos y discípulas a lo largo de sus tres altos de convivencia:

TODOS HERMANOS

Nadie debe aceptar el título de maestro ni de padre o guía, ya que "uno solo es su maestro y ustedes son todos hermanos" (Mt 23,8-10). El fundamento de la comunidad formativa no es el saber, el poder o la jerarquía, sino la igualdad de todos como hermanos. Es la fraternidad o la hermandad de todos en torno al mismo ideal.

IGUALDAD ENTRE HOMBRE Y MUJER

Jesús transforma la relación hombre-mujer, removiendo la posición de privilegio del varón sobre la mujer (Mt 19,7-12). No solo los varones, también las mujeres "siguen" a Jesús desde Galilea (Mc 15,40-41; Lc. 23,49; 8,1-3). Revela sus secretos tanto a los hombres como a las mujeres. A la Samaritana le reveló que era el Mesías (Jn. 4,26). Después de resucitado se apareció en primer lugar a la Magdalena y le encomendó la misión de anunciar la Buena Nueva a los apóstoles (Mc 16,9-10; Jn. 20,17).

COMPARTIR LOS BIENES

En la comunidad que se formó en torno a Jesús, nadie tenía nada como propio (Mc 10,28). Jesús no tenia donde reclinar la cabeza (Mt 8,20). Había una raja común que también se compartía con los pobres (Jn. 13,29). En los viajes, los misioneros confían en el pueblo que los acoge y dependen de lo que compartan con ellos (Lc. 10,7). Jesús elogia a la viuda que da incluso aquello que necesita para vivir (Mc 12,41-44).

AMIGOS Y NO EMPLEADOS

El hecho de compartir implica la dimensión económica, y llega al alma y al corazón (Hch. 4,32). La comunión debe llegar hasta el punto de no haber ningún secreto entre ellos: "Ya no los llamo siervos sino amigos, porque todo lo que oí de mi Padre se los he dado a conocer" (Jn. 15,15).

PODER Y SERVICIO
"Los reyes de las naciones gobiernan como señores absolutos y los que ejercen la autoridad sobre ellos se hacen llamar bienhechores; pero no será así entre ustedes" (Lc. 22,25-26). "El que quiera ser el primero entre ustedes, será servidor de todos" (Mc 10,43-45). Jesús nos dio el ejemplo (Jn. 13,15-16). "No ha venido para ser servido sino a servir y a dar su vida" (Mt 20,28).

PODER DE PERDONAR Y RECONCILIAR
El poder de perdonar no es privilegio de unos pocos. Se dio a la comunidad (Mt 18,18), a los apóstoles (Jn. 20,23) y también a Pedro (Mt 16,19). El perdón de Dios pasa por la comunidad, que debe ser el lugar de perdón y reconciliación y no de condenación mutua.

ORACIÓN EN COMÚN
Iban juntos en peregrinación al Templo (Jn. 2,13; 7,14; 10,22-23), rezaban antes de las comidas (Mc 6,41; Lc. 24,30), frecuentaban las sinagogas (Lc. 4,16). Y, formando grupos menores, Jesús se retiraba con ellos para orar (Lc. 9,28; Mt 26,36-37).

ALEGRÍA
Jesús dijo a los discípulos: "¡Alégrense!" más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo (Lc. 10,20), sus ojos ven el cumplimiento de la promesa (Lc. 10,23-24), el Reino es suyo (Lc. 6,20). Es una alegría que convive con el dolor y la persecución (Mt 5,11). Nadie consigue quitársela (Jn. 16,20-22).

Estas son algunas de las características de la comunidad que nace alrededor de Jesús. Es el modelo de la comunidad de los primeros cristianos, tal como se nos describe en los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2,42-47; 4,32-35). **La convivencia en una comunidad de este tipo es necesariamente formadora.**

La misión no es una tarea que la comunidad ejecuta, completa y después queda libre de ella. La misión es la misma comunidad. La comunidad cristiana es misionera o no es comunidad cristiana. Para mantenerse siempre en misión y no acomodarse a la mentalidad de "tarea cumplida" es necesario que exista un proceso continuo de formación y de atención a la realidad del pueblo. Jesús aparece en los evangelios como el amigo que forma a sus discípulos mediante un acompañamiento y presencia permanente.

7. Los recursos y contenidos mas usados por Jesús en la formación

El sistema educativo de aquella época era bien diferente del actual. Pero incluso así, nos arriesgamos a hacer la pregunta "¿Cuáles son los puntos en los que Jesús más insiste y a los que da más atención en el proceso de formación de sus discípulos y discípulas?"

EL TESTIMONIO DE VIDA
El recurso básico y fundamental que Jesús utiliza en la formación es su propio testimonio de vida: "¡Sígueme!" (Lc. 5,27). "¡Yo soy el camine, la verdad y la vida!" (Jn. 14,6). En su testimonio de vida hace patente para los discípulos los rasgos del rostro de Dios: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn. 14,9). La raíz de la Buena Nueva es Dios, el Padre. La raíz de la transparencia de Jesús es su fidelidad al Padre.

LA BIBLIA, LA HISTORIA DEL PUEBLO
Muchas veces es difícil saber si el uso que los evangelios hacen del Antiguo Testamento viene del mismo Jesús o si pertenece a los primeros cristianos que, de esa manera,

trataban de expresar el sentido de su fe en Jesús. Sea como fuere, no se puede negar el uso constante y frecuente que Jesús hacia de la Biblia. Una simple lectura de los evangelios nos muestra como se servía de la Escritura para realizar su misión y como la usaba para instruir a los discípulos y al pueblo.

LA CRUZ Y EL SUFRIMIENTO
A partir de un cierto momento, cuando queda claro que las elites no aceptan el mensaje de Jesús y toman la decisión de matarlo, Jesús comienza a hablar de la cruz y de lo que le espera en Jerusalén. Eso provoca una fuerte reacción en los discípulos. En la segunda mitad de aquel proceso de tres años, la formación que Jesús da a sus discípulos consiste en ayudarlos a aceptar la posibilidad de la Cruz, que era escándalo.

LA VIDA Y LA NATURALEZA
Las parábolas de Jesús son un retrato de la vida del pueblo y de la realidad confusa y conflictiva de aquella época. Con este estilo de enseñanza, usando parábolas, invitaba a los discípulos a reflexionar sobre la vida cotidiana. Representa también un voto de confianza de Jesús, a la capacidad del pueblo y de los discípulos para comprender sus enseñanzas. Son muy pocas las veces que Jesús explica las parábolas; solo de vez en cuando, en casa, se las explicaba a los discípulos (Mc 4, 34).

Generalmente El decía: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!", que es lo mismo que decir: "Ya lo han escuchado, ahora comprendan".

LOS PROBLEMAS DE LA VIDA, LOS HECHOS, LAS PREGUNTAS DEL PUEBLO
El crimen que cometió Pilatos contra algunos peregrinos provenientes de Galilea (Lc. 13, 1-3), la caída de una torre en construcción que mató 18 trabajadores (Lc. 13,4-5), una discusión de los discípulos por el camino (Mc 9,33-36), el hambre del pueblo (Lc. 9,13), la enseñanza de los escribas (Mc 12,35-37) y tantos otros problemas, hechos y preguntas eran las oportunidades de las cuales Jesús se servía para que los discípulos descubrieran alguna nueva enseñanza.

MOMENTOS A SOLAS CON LOS DISCÍPULOS
Muchas veces Jesús invitaba a tos discípulos a acompañarle a algún lugar alejado. A veces era para instruirlos (Mc 4,34; 7,17; 9,30-31; 10,10; 13,3) y a veces para descansar (Mc 6,31). Hizo incluso un largo viaje al extranjero, a Tiro y Sidón, para poder estar a solas con ellos e Instruirlos con respecto a la Cruz (Mc 8,27 - 10,52).

A continuación estudiaremos de cerca algunos de los contenidos y recursos que Jesús usaba más a menudo en la formación que daba a los discípulos y discípulas.

8. Jesús es el amigo que convive y forma a través del testimonio de vida
Jesús es el eje, centro, modelo y punto de referencia de la comunidad. Indica el rumbo, el "camino, la verdad y la vida" (Jn. 14,6). Sus actitudes, son un signo del Reino: transparenta y encarna el amor de Dios y lo revela (Mc 6,31; Mt 10,30; Lc. 15,11-32). Jesús es una "persona significativa" para ellos. Los marcará para siempre.

A lo largo de tres años, Jesús acompaña a los discípulos. Convive con ellos, come con ellos, camina con ellos, se alegra con ellos, sufre con ellos. A través de esa convivencia es como los forma. Desde el primer momento de la llamada, Jesús los involucra en la misión (Lc. 9,1-2; 10,1). De dos en dos, los envía a anunciar la llegada del Reino (Mt 10,7;

Lc. 10,1.9), a curar a los enfermos (Lc. 9,2), expulsar a los demonios (Mc 3,15), anunciar la paz (Lc. 10,5; Mt 10,13), y orar por la continuidad de la misión (Lc. 10,2). La participación en el anuncio del Reino forma parte del proceso formativo, dada que la misión es la razón de ser de la vida comunitaria en torno a Jesús.

Muchos pequeños gestos reflejan el testimonio de vida con el que Jesús se hacía presente en la vida de los discípulos. Era su estilo de dar forma humana a la experiencia que el mismo tenia del Padre. En ese estilo de ser y de convivir, de relacionarse con las personas, de situarse frente al pueblo y de atender a los que venían a hablar con el, Jesús aparece como:

- Una persona de paz, que inspira paz y perdón: "la paz este con ustedes!" (Jn. 20,19; Mt 18,21-22; Jn. 20,23; Mt 16,19; Mt 18,18).
- Una persona libre y liberada, que despierta libertad y liberación: "¡El hombre no fue hecho para el sábado sino el sábado para el hombre!" (Mc 2,27).
- Una persona de oración, a la que se ve orando en todos los momentos importantes de su vida y capaz de despertar en los otros el ansia de orar: "Señor, ensénanos a orar" (Lc. 11,1-4; Lc. 4,1-13; 6,12-13; Jn. 11,41-42; Mt 11,25; Jn. 17,1-26; Lc. 23,46; Mc 15,34).
- Una persona cariñosa, que inspira fuertes respuestas de amor (Lc. 7,37-38; 8,2-3; Jn. 21,15-17; Mc 14,3-9; Jn. 13,1).
- Una persona acogedora, que esta siempre presente en la vida de los discípulos y los recibe cuando vuelven de la misión (Lc. 10,17s).
- Una persona misericordiosa, mansa y humilde, que invita a los pobres: "Vengan todos a mi" (Mt 11,28).
- Una persona realista y observadora, que despierta la atención de los discípulos hacia la realidad de la vida por medio de las parábolas (Lc. 8,4-8).
- Una persona atenta, preocupada con la alimentación de los discípulos (Jn. 21,9), que cuida hasta de su descanso y que desea estar a solas con ellos para que puedan descansar (Mc 6,31).
- Una persona preocupada con la situación del pueblo, capaz de olvidar su propio cansancio cuando se da cuenta de que el pueblo lo busca (Mt 14,13-22).
- Una persona amiga, que lo comparte todo, incluso el misterio del Padre (Jn. 15,15).
- Una persona comprensiva, que acepta a los discípulos como son, incluso cuando huyen, lo niegan o lo traicionan, sin romper con ellos (Mc 14,27-28; Jn. 6,67).
- Una persona comprometida, que defiende a sus amigos cuando son atacados por los adversarios (Mc 2,18-19; 7,5-13).
- Una persona sabia que conoce la fragilidad del ser humano, sabe lo que pasa en su corazón y, por eso, insiste en la vigilancia y nos enseña a orar (Lc. 11,1-13; Mt 6,5-15).

En una palabra, Jesús aparece como una persona humana, muy humana, tan humano como solo Dios puede ser humano.

9. Jesús hace Lectura Orante de la Biblia de un modo nuevo

Al relatar el episodio del encuentro de Jesús con los dos discípulos en el camino de Emaús, el Evangelio de Lucas presenta a Jesús como el modelo de interpretación de la Sagrada Escritura (Lc. 24,13-35). En la base de la lectura que Jesús hace de la Biblia esta su experiencia de Dios como Padre. La intimidad con el Padre le da un criterio nuevo por el cual entra en contacto con el autor de la Biblia. Jesús busca su sentido en la fuente. No

va de la letra a la raíz sino de la raíz a la letra. La siguiente comparación nos puede ayudar a esclarecer este punto.

En un grupo de amigos alguien ve una fotografía en la que se veía a un hombre de rostro severo con el dedo levantado, casi agrediendo al público. Todos se hicieron la idea de que el retratado se trataba de una persona inflexible que no permitía ningún tipo de cercanía. En ese momento llego un joven, vio la fotografía y exclamo: "¡Ese es mi padre!" Los otros le miraron y, señalando a la fotografía, comentaron: "Tienes un padre muy severo". El joven respondió: "No lo es, no. Mi padre es muy cariñoso. Es juez. Esa fotografía se la hicieron en el tribunal, justo cuando denunciaba los crímenes de un latifundista y defendía a los Sin Tierra amenazados de desalojo". Todos miraron de nuevo la fotografía y dijeron: "¡Qué simpático!" Como por milagro, la fotografía se ilumino y comenzó a tomar otro aspecto. Aquel rostro tan severo adquirió los trazos de una gran ternura. Las palabras, nacidas de la experiencia vivida del hijo, cambiaron todo sin cambiar nada.

Así, mirando las fotografías del Antiguo Testamento, el pueblo del tiempo de Jesús tenía la idea de que Dios era severo y distante, que era muy difícil acercarse a El, tanto que su nombre no podía ni siquiera ser pronunciado. Pero las palabras y los gestos de Jesús, nacidos de su experiencia de Hijo, sin cambiar una letra, cambiaron todo el sentido del Antiguo Testamento. El mismo Dios que aparecía tan distante y severo adquirió las facciones de un Padre bondadoso, muy tierno, siempre cercano, dispuesto a acoger y esa Buena Noticia de Dios, comunicada por Jesús, es la nueva llave para releer todo el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento es una relectura del Antiguo a la luz de la nueva experiencia de Dios, revelada por Jesús. Este modo diferente de iluminar la vida con la luz de la Palabra de Dios le trajo muchos conflictos a Jesús pues promovía la conciencia de los más pequeños y, por eso mismo, molestaba a los grandes.

10. La Cruz y el sufrimiento en el centro del proceso formativo

En el Antiguo Testamento se decía que un condenado a muerte en la cruz debía ser considerado como un "maldito de Dios" (Dt. 21,23). Por eso, la cruz era "un escándalo", un impedimento para que el pueblo judío creyese en Jesús (1Cor 1,23). ¿Cómo podía ser que un maldito de Dios fuese el Mesías? (Mc 8,32). En el Evangelio de Marcos, Jesús trata de formar a los discípulos. Deja Galilea y comienza un largo camino hacia Jerusalén, donde será crucificado. ¡Los discípulos van con EL! Y mientras van caminando hacia el calvario, reciben una larga instrucción sobre la Cruz (Mc 8,22 - 10,52). Al comienzo de este discurso se encuentra la curación de un ciego anónimo (Mc 8,22-26). Y al final, encontramos la curación de otro ciego (Mc 10,46-52). Las dos curaciones son un símbolo de lo que sucedía entre Jesús y los discípulos. Ciegos estaban los discípulos porque "tienen ojos y no ven" (Mc 8,18). Necesitaban recuperar la visión. Jesús hace todo lo posible para superar esa situación y ayudarles a ver.

A cada paso, a lo largo de esta instrucción, el Evangelio de Marcos nos informa que Jesús está en camino (Mc 8,27; 9,30.33), "en camino hacia Jerusalén" (Mc 10,32), donde encontrará la cruz. El libro de los Hechos de los Apóstoles usa la palabra Camino para designar a la Comunidad (Hch. 9,2; 18,26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). Hoy hablamos de Caminata o Jornada. Discípulo es el que sigue a Jesús en este camino, en esa jornada hacia Jerusalén.

La comprensión plena del seguimiento de Jesús no se consigue a través de la instrucción teórica sino por el compromiso práctico, caminando con él en el camino del servicio, desde Galilea hasta el Calvario en Jerusalén. Sin la cruz es imposible entender quién es Jesús y lo que significa seguirlo. Pero el que sabe cómo caminar y "darse a si mismo" (Mc 8,35), el que acepta "ser el Ultimo" (Mc 9,35), el que asume que tiene que "beber su cáliz y cargar con su cruz" (Mc 10,38), ese, como Bartimeo, conseguirá ver y "seguirá a Jesús por el camino" (Mc 10,52).

11. La convivencia formativa en defensa de la vida del pueblo

Jesús vino para que «todos tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn. 10, 10). Sin embargo, en una sociedad donde muchos son excluidos y se les niega poder vivir como personas, este mensaje de vida sólo se puede hacer realidad vivido a "contramano". Dios no se sitúa del lado de los que crucifican sino del lado de los crucificados. ¡Jesús anunciaba el Reino para todos! No excluía a nadie pero lo anunciaba a partir de los excluidos. Jesús ofrecía un lugar a los que no tenían lugar en la convivencia humana. Acogía a los que no eran acogidos. Recibía como hermano a hermana a los que la religión y el gobierno despreciaban y excluían:

- Los inmorales: prostitutas y pecadores (Mt 21,31-32; Mc 2,15; Lc. 7,37-50; Jn. 8, 2-11).
- Los impuros: leprosos y poseídos (Mt 8, 2-4; Lc. 11,14-22; 17,12-14; Mc 1,25-26).
- Los marginados: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,17; 19,13-15; Lc. 8,2s).
- Los colaboracionistas: publicanos y soldados (Lc. 18,9-14; 19,1-10).
- Los pobres: el pueblo sencillo y los pobres sin poder (Mt 5,3; Lc. 6,20.24; Mc 11,25-26).

Había divisiones injustas, legitimadas por la religión oficial que marginaban a muchas personas. Jesús, con palabras y gestos concretos, ignoró esas divisiones y las denunció con fuerza:

- Prójimo y no-prójimo (Lc. 10,29-37).
- Judío y extranjero (Mt 15,21-28).
- Santo y pecador (Lc. 19,1-10; Mc 2,15-17).
- Puro e impuro (Mt 23, 23-24; Mc 7,1-23).
- Obras santas y profanas (Mt 6,1-18)
- Tiempos sagrados y profanos (sábado) (Mc 2,27; Jn. 7,23).
- Lugares sagrados y profanos (templo) (Jn. 4,21-24; 2,19; Mc 13,2).
- Rico y pobre (Lc. 9,58; 16,13).

Al denunciar estas divisiones injustas, Jesús desafiaba a las personas a definirse frente a los valores nuevos del amor y la justicia. Algunos los aceptaron, otros los rechazaron. Eso creó nuevas divisiones (Mc 10,34-36) y le convirtió en «signo de contradicción» (Lc. 2,34). A los que quieren seguirle, les advierte que se preparen. Sufrirán la misma contradicción (Mt 10,25).

Jesús luchaba por recuperar la bendición de la vida (Gn. 1,27-28; 12,3), perdida a causa del pecado (Gn. 3,15-19). Donde podía, defendía la vida contra los males que la amenazaban o mataban. Y, a los que querían seguirle, les daba el poder de curar las enfermedades y de expulsar los malos espíritus (Mc 3,15; 6,7). Es decir, los discípulos y las discípulas debían asumir su misma lucha en defensa de la vida. Con sus actos y su predicación, Jesús combatía:

- El hambre (Mc 6,35-44).

- La enfermedad (Mc 1,32-34).
- La tristeza (Lc. 7,13).
- La ignorancia (Mc 1,22; 6,2).
- El abandono (Mt 9,36).
- La soledad (Mt 11,28; Mc 1,40-41).
- La letra que mata (Mc 2,23-28; 3,4).
- La discriminación (Mc 9,38-40; Jn. 4,9-10).
- Las leyes opresoras (Mt 23,13-15; Mc 7,8-13).
- La injusticia (Mt 5, 20; Lc. 22, 2526).
- El miedo (Mc 6, 50; Mt 28,10).
- Los males de la naturaleza (Mt 8, 26).
- EL sufrimiento (Mt 8,17).
- El pecado (Mc 2,5).
- La muerte (Mc 5,41-42; Lc. 7,11-17).
- EL demonio (Mc 1,25-34; Lc. 4,13).

La opción de Jesús es clara. Su llamada también: no es posible ser su amigo y continuar apoyando un sistema que margina a tantas personas. A los que quieren seguirle, les pide que decidan: «o Dios o el dinero. No se puede servir a los dos» (Mt 6,24). «Vete, vende la que tienes y dáselo a los pobres; luego, ven y sígueme» (Mt 19,21). En una sociedad de ese estilo, seguir a Jesús significa asumir con el su misma lucha en defensa de la vida, «estar con él en sus pruebas» (Lc. 22,28), incluso en la persecución (Jn 15,20; Mt 10,23-25) y en la muerte (Jn. 11,16). Este «seguimiento de Jesús» era factor de formación. Ayudaba a los discípulos a saber cómo revelar la Buena Nueva del Reino a los pobres de la tierra.

12. Jesús, atento a los procesos formativos de los discípulos

Por el simple hecho que una persona camine con Jesús y conviva con él en la misma comunidad, no se puede deducir que sea ya santa y que este renovada. En los discípulos la mentalidad antigua tendía a aparecer de nuevo, ya que «la levadura de Herodes y de los fariseos» (Mc 8,15), la ideología dominante, tenia raíces profundas. La conversión que Jesús pide y la formación que ofrece pretender llegar a la raíz y erradicar esa «levadura».

También hay, como en el tiempo de Jesús, la mentalidad antigua del sistema neo-liberal renace y reaparece en la vida de nuestras comunidades. También hoy, la «levadura» tiene raíces profundas en la vida y exige una vigilancia constante. Jesús ayudaba a los discípulos a mantenerse en proceso permanente de formación. Presento ahora algunos de esos casos en los que se ve como Jesús vigilaba a aquellos que acompañaba. Es la ayuda fraterna con la que él, atento al proceso formativo de los discípulos, intervenía para ayudarles a seguir adelante y crear una nueva conciencia.

MENTALIDAD DE GRUPO CERRADO

Cierto día, uno que no pertenecía a la comunidad, usaba el nombre de Jesús para expulsar demonios; Juan lo vio y se lo quiso prohibir: «Tratamos de impedírselo porque no venía con nosotros» (Mc 9, 38). ¡En nombre de la comunidad Juan impedía una buena obra! Pensaba que era dueño de Jesús y quería prohibir que otros usasen ese nombre para hacer el bien. Juan quería una comunidad cerrada sobre sí misma. Era la mentalidad antigua del «Pueblo elegido, Pueblo separado». Jesús responde: «No se lo impidan, pues el que no está contra ustedes, esta por ustedes» (Lc. 9,50). Para Jesús lo importante no

es si la persona forma parte de la comunidad sino si hace el bien que la comunidad anuncia en el nombre de Dios.

MENTALIDAD DE GRUPO QUE SE CONSIDERA SUPERIOR A LOS OTROS
Una vez los samaritanos no querían hospedar a Jesús. Los discípulos reaccionan querían decir: «¡Que baje fuego del cielo y los consuma!» (Lc. 9,54). Pensaban que, por el hecho de estar con Jesús, todos debían acogerlos. Pensaban que tenían a Dios a su lado para defenderlos. Era la mentalidad antigua de «Pueblo elegido, Pueblo privilegiado». Jesús los reprende: «No saben de qué espíritu son» (Lc. 9,55).

MENTALIDAD DE COMPETENCIA Y PRESTIGIO
Los discípulos discutían entre sí para ver quién era el primero entre ellos (Mc 9,33-34). Era la mentalidad de clase y de competencia que caracterizaba a la sociedad del Imperio Romano, Se estaba infiltrando en la pequeña comunidad que estaba apenas comenzando su Camino. Jesús reacciona y les exige que cambien totalmente su mentalidad: «El que quiera ser el primero debe hacerse el ultimo de todos...» (Mc 9,35). Fue un punto en que insistió dando su propio testimonio: «No vine para ser servido sino para servir» (Mc 10,45; Mt 20,28; Jn. 13,1-16).

MENTALIDAD DE QUIEN MARGINA A LOS PEQUEÑOS
Los discípulos apartaban a los niños. Era la mentalidad de la cultura de aquel tiempo en la que un niño no tenía valor y estaba sometido por los adultos. Jesús los reprende: «Dejen que los niños se acerquen a mi» (Mc 10,14). Sitúa al niño como maestro del adulto: «El que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él» (Lc. 18,17).

MENTALIDAD DE QUIEN SIGUE LA OPINIÓN DE LA IDEOLOGÍA DOMINANTE
Un día, viendo a un ciego, los discípulos preguntaron: «¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» (Jn. 9, 2). Como en nuestros días, el poder de la opinión pública era entonces muy fuerte y hacia que todo el mundo pensase de acuerdo con la ideología dominante. Pensando de esa manera, no es posible percibir todo el alcance de la Buena Nueva del Reino. Jesús nos ayuda a tener una visión más critica: «Ni él pecó ni sus padres» (Jn. 9,3). La respuesta de Jesús supone una lectura diferente de la realidad.

13. Jesús, prepara a los discípulos para la vida y la misión
Para completar el cuadro de lo que sabemos sobre la pedagogía de Jesús, presentamos algunos episodios en los que se puede ver la manera tan concreta como formaba a los discípulos y discípulas y los preparaba para la vida y la misión:

- Los incluye en la misión (Mc 6,7; Lc. 9,1-2; 10,1).
- A la vuelta, hace revisión con ellos (Lc. 10,17-20).
- Los corrige cuando se equivocan y pretenden ser los primeros (Mc 9,33-35; 10,14-15).
- Aguarda el momento oportuno para corregir (Lc. 9,46-48; Mc 10,14-15).
- Los ayuda a discernir (Mc 9,28-29).
- Los interpela cuando son lentos (Mc 4,13; 8,14-21).
- Los prepara para las situaciones de conflicto (Jn. 16,33; Mt 10,17-25).
- Les pide que observen la realidad (Mc 8, 27-29; Jn. 4, 35; Mt 6,1-3).
- Reflexiona con ellos sobre las cuestiones del momento (Lc. 13,1-5).
- Los confronta con las necesidades del pueblo (Jn. 6,5).
- Les enseña que las necesidades del pueblo están por encima de las prescripciones rituales (Mt 12,7.12).

- Tiene momentos a solas con ellos para poder instruirlos (Mc 4,34; 7,17; 9,30-31; 10,10; 13,3).
- Sabe escuchar incluso cuando el diálogo es difícil (Jn. 4,7-42).
- Ayuda a las personas a aceptarse a sí mismas (Lc. 22,32).
- Es exigente y les pide que dejen todo por amor a El (Mc 10,17-31).
- Es severo con la hipocresía (Lc. 11,37-53).
- Hace más preguntas que respuestas (Mc 8,17-21).
- Es firme y no se deja desviar de su camino (Mc 8,33; Lc. 9,54).
- Los prepara para el conflicto y la persecución (Mt 10,16-25).

14. Resultado de la formación dada por Jesús a sus discípulos

Fue un proceso lento y difícil, ya que no es fácil hacer nacer en los otros una nueva visión de Dios, de la vida, del prójimo, de la historia, del Reino, del Mesías, del pueblo de Dios. Como formador Jesús no fue siempre bien comprendido y, mirando los resultados inmediatos, no siempre tuvo éxito:

- Los discípulos no entendían lo que les quería decir (Mc 4,13; 6,52; 7,18; 8,15-21; Lc. 18,34).
- Intentaban promoverse a sí mismos (Mc 10,35-37).
- Al final de los tres años, a la hora de la dificultad, Pedro lo negó, Judas lo traicionó y todos huyeron (Jn. 18,5.17-27; Mc 14,50).
- Después de la resurrección, todos dudaron (Mt 28,17); no aceptaron el testimonio de las mujeres (Lc. 24, 22-24). Tomas no creyó (Jn. 20,24-29).
- En el momento de la ascensión, todos preguntaron: «¿Es ahora cuando vas a instaurar el Reino?» (Hch. 1, 6). La pregunta pone de manifiesto el hecho de que no habían entendido casi nada.
- Solo las mujeres se mantuvieron fieles hasta el final y se las presenta como modelo (Lc. 8,1-3; 21,2-4; Mc 14, 6-9).

A pesar de toda esta realidad negativa, hubo algo nuevo y muy positivo que creció en lo vida de aquellas personas. Poco a poco, por medio de la convivencia, Jesús se fue convirtiendo en el centro de su vida. Después de pasar dos o tres años en la comunidad formativa con Jesús, ya no podían imaginar vivir sin él.

Pedro afirma que lejos de Jesús, no tiene a donde ir: «¡Señor, tú tienes palabras de vida eterna!» (Jn. 6,68). Juan y Santiago, los dos hermanos hijos de Zebedeo, llegan a decir que están dispuestos a sufrir por amor a Jesús «¡Podemos!» (Mc 10,39). Y Tomás, cuando se da cuenta que volviendo a Judea, Jesús corre el peligro de morir, dice a los compañeros: «Vayamos también nosotros a morir con él» (Jn. 11,16).

15. Jesús y el Padre: fidelidad a la misión

En la base de la actitud formadora de Jesús esta su fidelidad al Padre. Desde el comienzo de su actividad apostólica, Jesús sufre la presión y la tentación de seguir por otros caminos, pero los que intentaban desviarle recibieron respuestas duras y reacciones inesperadas. En este punto de la fidelidad al proyecto del Padre, Jesús no tuvo ningún miedo a provocar conflictos ni con las autoridades, ni incluso con sus personas más queridas:

- Pedro intento apartarlo del camino de la Cruz y le propuso el camino del mesías glorioso sin la cruz (Mt 16,22). Pero tuvo que oír: «Apártate de mi, Satanás» (Mc 8,33).

- Sus padres se quejaron: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?» (Lc. 2,48). Pero recibieron su respuesta: «¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» (Lc. 2,49).
- Sus parientes querían llevárselo a casa (Mc 3,21), pero oyeron palabras duras que sonaban a ruptura: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» (Mc 3,33).
- A los apóstoles les gustaba estar rodeados de gente y querían que Jesús volviese. Pero recibieron una respuesta: «Vayamos a otra parte, pues para eso he salido» (Mc 1,38).
- Juan Bautista quería que Jesús se definiese: «¿Eres tú o tenemos que esperar a otro?» (Mt 11,3). Jesús le pidió que comparara su práctica de vida con las profecías (Mt 11,4s e Is. 29,18s).
- El pueblo quería forzar a Jesús a ser el mesías-rey (Jn. 6,15). Al darse cuenta, Jesús simplemente se fue y se refugió en las montañas (Jn. 6,15).
- El demonio le propone el camino del mesías glorioso pero Jesús reacciona con fuerza, rechazando su propuesta con citas de la Escritura (Mt 4, 4.7.10).
- El sufrimiento en el Huerto de los Olivos le lleva a Jesús a pedir: «Padre, aparta de mí este cáliz». Pero El mismo añade a continuación: «Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú» (Mc 14,36).

Jesús lucho por ser fiel al Padre. No fue fácil. «Aún siendo Hijo, con lo que padeció experimento la obediencia» (Hb. 5,8). Tuvo que orar mucho para poder vencer (Hb. 5,7; Lc. 22,41-46); Pero venció! la comunión entre Jesús y el Padre no era automática sino el fruto del compromiso personal de Jesús de obedecer al Padre en todo y permanecer siempre unido a EL. Jesús decía: «Yo no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo» (Jn. 5,30). «El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre» (Jn. 5,19).

Jesús fue fiel a los pobres de su tierra. Nació pobre y escogió situarse a su lado. Nunca intento una salida para él sólo. Se mantuvo solidario con los pobres. Conoció la pobreza por dentro. Se despojó y fue despojado (Flp. 2,7). Experimentó la debilidad en el momento de la agonía y la soledad a la hora de la muerte (Mc 15,34). ¡Era el abandono al que estaban condenados los pobres! Murió dando el grito de los pobres (Mc 15,37), seguro de que lo escuchaba el Padre que siempre está atento al clamor de los pobres. Por eso, Dios lo exaltó (Flp. 2,9).

La encarnación de Jesús fue un largo proceso de aprendizaje y formación para El mismo. Comenzó con el Sí de María (Lc. 1,38) y terminó con el último Sí a la hora de la muerte. Hacer la voluntad del Padre y cumplir su misión fueron los ejes de la vida de Jesús, su alimento diario (Jn. 4,34). «Al entrar en este mundo, dice: He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad» (Hb. 10,5-7). Al dejar el mundo, hizo su evaluación y dijo: «Todo está cumplido» (Jn. 19,30). Jesús fue formador, Maestro, siendo El mismo un formando, discípulo, que se dejo moldear por el Padre en cada momento de su vida.